

20/2015

17 septiembre de 2015

*Fernando Prieto Arellano**

ISRAEL: LA LARGA MARCHA HACIA EL PUNTO DE PARTIDA. UN ANÁLISIS DE SITUACIÓN TRAS LOS COMICIOS DEL 17 DE MARZO DE 2015

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

ISRAEL: LA LARGA MARCHA HACIA EL PUNTO DE PARTIDA. UN ANÁLISIS DE SITUACIÓN TRAS LOS COMICIOS DEL 17 DE MARZO DE 2015

Resumen:

Las elecciones celebradas en Israel el pasado 17 de marzo han demostrado la fortaleza del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, cuyo partido, Likud, volvió a ser el más votado, lo que deja por un lado en mal lugar a las firmas demoscópicas y por otro a los analistas que no supieron o quisieron ver los datos que aportaban los sondeos. Asimismo, estas elecciones nos aportan un gobierno en apariencia muy homogéneo en el plano ideológico y, sin embargo, muy volátil, precisamente por el afán de algunos de sus integrantes por preservar su pureza ideológica, lo que puede determinar un completo estancamiento de la política exterior israelí.

Abstract:

The elections in Israel on 17 March have demonstrated the strength of Israeli Prime Minister Benjamin Netanyahu, whose Likud party was again the most voted, leaving badly demoscopic firms and analysts who did not know or want to see the data that provided the polls. Also, these elections give us a government with a very homogeneous appearance in its ideological side, but, however, very volatile, precisely because of the desire of some of its members to preserve their ideological purity, which can determine a complete stagnation of foreign policy Israeli.

Palabras clave: Elecciones, Sondeos, Homogeneidad ideológica, Volatilidad, estancamiento.

Keywords: Elections, Polls, Ideological Homogeneity, Volatility, Stagnation.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN. EN PRINCIPIO ERAN UNOS COMICIOS DECISIVOS.

Cuando el pasado 17 de marzo los ciudadanos israelíes acudieron a las urnas para elegir a los diputados que compondrían la vigésima Knesset (parlamento) de la moderna historia de Israel, casi todos ellos partían con dos ideas preconcebidas: que fuera cual fuese el resultado de esos comicios, no podía poner en peligro la seguridad nacional ni las condiciones geoestratégicas del país, y, en segundo lugar, que las encuestas arrojaban un resultado que inevitablemente alejaba la posibilidad aritmética de formar un gobierno de centroizquierda, pues, en virtud de la endiablada atomización del panorama político israelí, casi todas las variables apuntaban a una mayoría parlamentaria de derechas, con más o menos matices o con más o menos artificios.

Una vez más, los analistas, los observadores y la prensa en general miraban en una dirección opuesta a la tendencia general del electorado. Sin embargo, parecía existir un empeño generalizado en leer mal las encuestas o en leerlas de forma interesada, lo que inevitablemente conducía a equívocos o a juicios apriorísticos sin prestar demasiada atención a lo que la simple suma de fuerzas parecía querer indicarnos y los periodistas nos empeñábamos en titular nuestras noticias con el dato -más que discutible- de que el centroizquierda se iba a hacer con la victoria, lo cual en el plano porcentual podía ser cierto, pero no en el de una posterior conjunción de fuerzas.¹

El resultado final produjo una conmoción (bastante artificial, por otro lado) en esos mismos analistas y en esa misma prensa. Cuando todo el mundo daba por derrotado y abatido al primer ministro israelí y líder del partido derechista Likud, Benjamín Netanyahu, este salió reforzado y no solo ganó sino que lo hizo con una cifra de diputados (30) que, en teoría al menos, le permitía poder establecer alianzas con otras fuerzas afines pero marcando la pauta y el guión de la negociación. Y digo en teoría porque las conversaciones con esas mismas formaciones han sido tan exhaustivas y tan agotadoras que al final Netanyahu ha podido formar un gobierno de afines, es cierto, pero a un precio que se me antoja que va a resultarle demasiado alto, como tendremos ocasión de comprobar a lo largo de estas páginas.

1 Hay cientos de ejemplos en tal sentido. En el que cito aquí, firmado por el autor de este artículo, ya se indica, por otra parte, que en Israel una cosa es vencer en los comicios y otra, muy distinta, poder gobernar.

<http://www.lne.es/internacional/2015/03/16/sondeos-dan-victoria-centroizquierda-israel/1727921.html>

En el terreno político veremos que el nuevo ejecutivo israelí no es ni tan continuista ni tan homogéneo como se vaticinó al conocerse el resultado de los comicios y el comienzo de las negociaciones para formarlo. Asimismo, Netanyahu vuelve a abrir las puertas del gabinete a los dos principales partidos ultraortodoxos (Shas y Judaísmo Unido de la Torá), que si en la anterior legislatura se quedaron en el limbo político, ahora regresan con fuerza y con la firme intención de modificar o revocar la legislación aprobada en dicho periodo y que iba en claro detrimento de sus intereses históricos como comunidad; me refiero en concreto a la ley sobre la extensión a los ultraortodoxos de la obligatoriedad de prestar el servicio militar, del que tradicionalmente habían estado exentos y del que volverán a estarlo si el primer ministro quiere seguir contando con ellos en la coalición de gobierno, o, dicho de otro modo, si quiere seguir gobernando. Ahora, una vez más, la gobernabilidad de Israel recae en formaciones relativamente menores, sin olvidar que junto a ellas se alinea el partido Habayit Hayehudí (Hogar Judío) que con apenas 8 escaños (del total de 120 que conforman la Knesset) aporta la visión más radical del sionismo de derechas, personificada en los colonos que habitan los asentamientos de Cisjordania y que suponen su principal caladero de votos. La presencia de este partido, que ha logrado el ministerio de Justicia, del que se encargará Ayelet Shaked, una activista de 39 años, bien conocida por sus posiciones extremistas en la defensa del “Gran Israel”, absolutamente reacia a la más mínima concesión a los palestinos y poco dada a la contención verbal a la hora de expresar sus opiniones² es fundamental para garantizar el precario equilibrio del nuevo Ejecutivo.

Igualmente, nos detendremos a analizar las causas por las que fallaron las encuestas, tanto en los días previos a las elecciones como las que se hicieron a pie de urna. En ambos casos, el Likud no aparecía como el partido ganador y muchos se lanzaban a aventurar alambicadas coaliciones de gobierno, sin querer darse cuenta, no obstante, de que fuese o no la lista más votada, los datos mostraban que el camino para la formación de cualquier Ejecutivo pasaba inevitablemente por el partido de Netanyahu, un dato que no debemos olvidar para situar en sus justos términos tanto los sondeos como los análisis.³ Israel no es el único caso, ni será el último, en el que las encuestas han fallado, pero, desde luego, ha servido para cuestionar

2 http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/14/actualidad/1431630757_558205.html

3 Días antes de los comicios, el autor de este artículo escribió esta crónica en la que ya señalaba que, por mucho que los analistas y la “intelligentzia” de Israel no desearan a Netanyahu como jefe del Ejecutivo, la lectura de los datos que aportaban las encuestas indicaba que tenía grandes probabilidades de mantenerse en el cargo.

http://www.heraldo.es/noticias/internacional/2015/03/14/casi_nadie_quiere_netanyahu_345446_306.html

muy seriamente la fiabilidad de ese tipo de investigaciones, cuya volatilidad es cada vez mayor.

El gobierno que después de tantas horas de conversaciones, de tantas negociaciones exhaustivas y agobiantes ha conseguido conformar Netanyahu está respaldado por apenas 61 de los 120 diputados de la Knesset, una muy debilitada mayoría absoluta, valga la paradoja. Ahora le toca ponerse a trabajar, a gobernar y, como siempre, la seguridad se constituye una vez más en su prioridad básica. Ese aspecto también ocupará una parte –la más especulativa quizá de este estudio- pero desde luego la que más interés suscita en el plano de las relaciones internacionales, tanto en lo tocante a la situación del proceso negociador con los palestinos como en lo que se refiere al contencioso nuclear iraní, que para Netanyahu y muchos de sus socios y aliados supone la prioridad número uno de la política exterior israelí.

DE CUANDO LAS ENCUESTAS NO SIRVEN PARA NADA. O MODOS Y MANERAS DE LEER E INTERPRETAR UN SONDEO ELECTORAL.

Si uno observa los resultados de los comicios del 17 de marzo y los compara con lo que indicaban los sondeos previos o los que se realizaron a pie de urna la misma jornada de los comicios, llega a la conclusión de que estos han sido un fracaso sin paliativos. Ni los encuestadores acertaron ni la interpretación que se hizo de los datos se correspondía en absoluto con la realidad.

Es un hecho demostrado que las encuestas tienden a ser cada vez menos fiables y esta situación está dejando de constituir una variable para empezar a ser una constante, hasta el punto de que muy reputados sociólogos especializados en comportamiento electoral han elaborado teorías muy solventes al respecto.⁴

4 Véase Tezanos, José Félix: *¿Por qué fallan los pronósticos de las encuestas pre-electorales?* En *Sistema Digital*. <http://www.fundacionsistema.com/Info/Item/Details/5897>

Asimismo, y para corroborar que el fallo en las encuestas no es nuevo, véase: González, Juan Jesús: *Política y demoscopia. Los sondeos y las elecciones generales de 1996*. En *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. Nº 1. Pp.181-199. Disponible en

<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Empiria-1998-0199E148-C7DA-E451-17F3-1F1D2DEA1888&dsID=Documento.pdf>

En los dos últimos meses hemos asistido a la verificación irrefutable de este aserto con los casos de los comicios israelíes y británicos. En ambos se daba como perdedor al partido mayoritario en la coalición de gobierno (Likud y Conservador) y de la lectura de ambos los analistas bosquejaban complejas teorías y no menos alambicadas arquitecturas de gobierno. En el caso israelí esas arquitecturas ciertamente han resultado alambicadas, pero no en el británico, pues la mayoría absoluta obtenida por los conservadores borró de inmediato cualquier esbozo en tal sentido.

Pero la pregunta sigue vigente en Israel: ¿Por qué fallaron las encuestas? Y es extensiva no solo a las confeccionadas en los días previos a las elecciones sino –y esto es aún más llamativo- a las que se elaboraron la misma noche electoral.

La respuesta –revestida de una mezcla de estupor, bochorno y escepticismo ante lo previsible- podemos encontrarla de boca de algunos de los propios encargados de elaborar los sondeos en Israel. Pero antes revisemos los datos tal cual se presentaban ante la opinión pública en las fechas previas a los comicios y, asimismo, según aparecieron pocos minutos después de las 22.00 (hora local), cuando cerraron los colegios electorales. Veremos, no sin cierta sorna traviesa, que si los sondeos fallaron no menos lo hicieron los analistas que los interpretaron.

El error de concepto. Los analistas fallaron tanto como los sondeos.

En el primer caso, el de los sondeos previos a los comicios, se observa que el partido Likud se movía en una estrecha horquilla de 20-22 escaños, frente a los 24 que recibía la coalición Unión Sionista (o Campo Sionista, según la denominaron algunos medios en lengua española), integrada por el Partido Laborista y el centrista Hatnuá, que lidera la exministra de Justicia en el anterior gobierno de Netanyahu, Tzipi Livni.⁵

Obviamente, si solo se echaba un vistazo rápido se podía colegir que, con esos datos, Netanyahu tenía pocas opciones para seguir al frente del Ejecutivo israelí, pero esa, en mi opinión, era una visión tan roma como superficial. Bastaba con detenerse a observar el resto de fuerzas a las que la encuesta otorgaba representación parlamentaria para cuanto menos sospechar que el político derechista tenía bastantes más opciones de lo que los medios apuntaban para seguir estando al frente del gobierno.

⁵ http://www.aurora-israel.co.il/articulos/israel/Elecciones_2015/63313/

Si se observaba la composición que dibujaban los sondeos preelectorales, la Knesset iba a estar dominada por una mayoría integrada por fuerzas de derecha, extrema derecha, nacionalistas y ultraortodoxos; el centroizquierda, por su parte, disponía de muchas menos opciones aritméticas para asegurarse una sólida mayoría de gobierno.

Los sondeos concedían al Likud 20 escaños, que, sumados a los que se otorgaban a las demás fuerzas de derecha y religiosas, no dejaban, en mi opinión, muchas dudas sobre cuál iba a ser el aspecto del gobierno israelí que saliera de los comicios. La derecha tenía casi todas las opciones para seguir rigiendo el país y el centroizquierda para mantenerse una legislatura más en la oposición.

¿Por qué los analistas, y la prensa en general, titulaban entonces sus artículos y sus crónicas con un mensaje que podía resultar engañoso o, como poco, distorsionado? A esta pregunta podemos darle muchas respuestas, pero, en corto y sin entrar en otras consideraciones, se me ocurren dos:

En primer lugar, se hizo un mal análisis de los datos, de manera que se difundió erróneamente el mensaje de que la lista más votada es la que gobierna. Nada más lejos de la realidad en un país como Israel, cuyo sistema electoral determina complejísimas maniobras y negociaciones posteriores a los comicios a fin de estructurar la ansiada mayoría de al menos 61 diputados que conceda una relativa tranquilidad y estabilidad a la coalición de gobierno.⁶

Y esa cifra de 61 diputados (ni uno más) fue la que finalmente conformó la coalición de gobierno, integrada por el Likud (30 escaños), el centrista Kulanu (10), el ultranacionalista Habayit Hayehudí (8) y los ultraortodoxos Shas (7) y Judaísmo Unido de la Torá (6). El partido ultraderechista Yisrael Beitenu, del exministro de Exteriores Avigdor Lieberman y que había concurrido en coalición con el Likud en los comicios de 2013, al final no entró en la nueva mayoría de gobierno por diferencias entre los líderes de ambas fuerzas.⁷

En segundo lugar, y esto se infiere de lo anterior, no se tuvo en cuenta la composición del legislativo que ofrecían los sondeos. La derecha, en sus diversas formas, facciones y

6 En este sentido véase mi artículo

Entre el radicalismo, la entelequia y la hipocresía. nuevas reflexiones sobre el conflicto palestino-israelí a la luz de los últimos acontecimientos. En http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM03-2015_Radicalismo_FPrietoArellano.pdf

⁷ https://www.knesset.gov.il/faction/eng/FactionCurrent_eng.asp

banderías, tenía más diputados que el centroizquierda. Casi todas las composiciones conducían inevitablemente a un gobierno derechista, con más o menos apoyos, pero lo suficientemente sólido como para mantenerse sin grandes dificultades. La idea del Gobierno de Unidad Nacional entre el Likud y el Campo Sionista (ya experimentada en otros momentos de la historia israelí), con el apoyo de algunas fuerzas menores, se daba por descartada ante las fortísimas diferencias programáticas entre ambas formaciones.⁸

¿Por qué la prensa se empeñó, salvo excepciones, en disimular la realidad de los hechos? Para responder a esta pregunta, me remito a lo que apunta el profesor José Félix Tezanos en un reciente artículo con respecto al fracaso de los sondeos previos a los comicios celebrados en el Reino Unido el pasado 7 de mayo.⁹

Partiendo del supuesto de que son sistemas electorales diametralmente distintos (proporcional casi puro y con circunscripción única, el israelí; mayoritario puro y con 650 circunscripciones, tantas como diputados, el británico), lo cierto es que un sondeo es siempre un sondeo y existen unas variables que siempre hay que leer –y que saber leer–; es menester dotarse de capacidad de prospectiva, plantear juicios rigurosos y tener muy presentes las circunstancias en que se elaboran las encuestas (la muestra, el margen de error porcentual, la metodología empleada, las fechas en que se hicieron las entrevistas, etc.). A ello hay que unir el análisis de los datos, que debería hacerse siempre con perspectiva crítica, considerando las variables ulteriores, las posibles fallas y la reticencia del electorado a ocultar sus verdaderas intenciones. Si no se tienen en cuenta todas esas circunstancias, obtendremos un buen titular, desde luego, pero muy posiblemente una información falsa o distante de la verdad, por decirlo de un modo menos cruento. En este sentido, el profesor Tezanos es contundente cuando afirma que el debate acerca de la fiabilidad de las encuestas es un tanto peculiar y

*(...) algunos se han desplazado de un extremo a otro sin apenas solución de continuidad, soslayando los datos básicos de la cuestión. Y lo han hecho antes y después de conocerse los resultados de las urnas, en una secuencia que –entre otras cosas– demuestra el escaso nivel analítico de bastantes medios de comunicación social.*¹⁰

8 *Entre el radicalismo...*Op.cit.

9 Tezanos, José Félix, *op.cit.*

10 *Idem.*

La persistencia en el error y el fiasco de las firmas demoscópicas.

Si clamoroso fue el fallo de los sondeos preelectorales (y no menos, no me canso de repetirlo, la lectura que de ellos se hizo en los medios), más aún lo fue el de los que se efectuaron a pie de urna la misma noche electoral.

Esa noche del 17 de marzo, cuando apenas pasaban dos o tres minutos de la hora del cierre de los centros de votación (las 22.00, hora local), las televisiones de Israel difundían los resultados de las encuestas a pie de urna, que ofrecían un empate técnico a 27 escaños entre el Likud y el Campo Sionista o una ventaja por la mínima de la formación derechista. Un resultado que daba un vuelco a los pronósticos ya conocidos y que empezaba a dejar en muy mal lugar a quienes los hicieron, pues, de entrada, el partido de Netanyahu ya ganaba siete escaños más de los que inicialmente se le otorgaban.

Sin embargo, a medida que avanzaba la noche y se iban conociendo los datos reales del escrutinio, la situación fue cambiando hasta dejar en evidencia todos los pronósticos previos. El Likud finalmente obtuvo 30 escaños, seis más que el Campo Sionista, que, en su caso, sí cumplió con las expectativas que le otorgaban los sondeos.

¿Qué había pasado? ¿Por qué fallaron de este modo las encuestas?

Quizá la respuesta más adecuada la encontraremos en el testimonio del profesor de la Universidad de Tel Aviv Camil Fuchs, considerado como uno de los grandes expertos en demoscopia de Israel¹¹ y que dirigió el sondeo a pie de urna que difundió la noche electoral el Canal 10 de la televisión israelí.

A juicio de Fuchs, hay tres motivos para justificar el fracaso de las encuestas: el primero, se basa en la renuencia de la gente a ser entrevistada, de manera que de ello se infiere que solo hablan los que quieren expresar su voto y su deseo de victoria; por lo tanto existe un gran voto que, más que oculto, es simplemente invisible. Cuando ese voto invisible se materializa, el decorado cambia de manera sustancial. En este sentido, apunta a que muchos votantes del Likud no quisieron ser encuestados pues entendían que la mayoría de los medios de comunicación israelíes se decantaban a la izquierda, de modo que la negativa a contestar se podía considerar como una especie de rechazo hacia esos medios críticos con Netahyahu.¹²

11 *Las encuestas perdieron a lo grande en las elecciones de Israel*. En http://www.aurora-israel.co.il/articulos/israel/Elecciones_2015/63833/

12 http://www.nytimes.com/2015/03/19/world/middleeast/israel-election-results-exit-polls-falter.html?_r=1

En segundo lugar, apunta Fuchs, hay que centrarse en las encuestas a pie de urna elaboradas el día 17 de marzo y que, según se desprende de las palabras del experto, contenían un error de procedimiento notable, pues se concluyeron alrededor de 90 minutos antes del cierre de los colegios electorales, lo cual, además de excesivamente audaz en términos demoscópicos, implica una volatilidad peligrosa dado que en Israel no hay jornada de reflexión ni está prohibido hacer campaña hasta el último minuto del mismo día de la votación. Ello, como es lógico, implica, variaciones de tendencia que no se tuvieron en consideración a la hora de elaborar el muestreo.

En tercer lugar, el experto se refiere a un aspecto al que todos los sociólogos se enfrentan pero contra el que no se puede hacer nada salvo, tal vez, ampliar al máximo el tamaño de la muestra. Ese aspecto se refiere, simplemente, a que *la gente miente*¹³ y ante esto poco se puede hacer, además de tomarse esos resultados con la debida distancia y la pertinente precaución.

Además, conviene incidir en el factor decisivo que pudieron suponer los que podríamos denominar “votantes de última hora”, aquellos que tal vez hasta el final de la jornada no se decidieron a acudir a las urnas y que, cuando lo hicieron, fue en su gran mayoría para apoyar a Netanyahu, máxime si tenemos en cuenta que este, ya avanzada la tarde del día 17, colgó un mensaje en su cuenta en Facebook en el que decía: *“Los votantes árabes acuden en masa a las urnas. Asociaciones de izquierda los están llevando en autobuses”*.¹⁴

En este sentido, me parece esclarecedor el testimonio de la socióloga Mina Tzemach, quien junto con su colega Mano Geva llevó a cabo el sondeo a pie de urna encargado por el Canal 2 de la televisión israelí y que ofrecía los mismos resultados que el de Canal 10.

Consciente del tremendo fiasco, la socióloga indicó: *“Cuanto más tarde lo tuviéramos (el sondeo) más fuerte iba a ser la (tendencia a la) derecha”*¹⁵. Y en este sentido coincide con Fuchs al argumentar que el malestar de los votantes del Likud y de sus partidos aliados con la posición crítica de los medios hacia Netanyahu pudo haber desempeñado un papel destacado a la hora de decantar el voto, una tendencia que los sondeos no fueron capaces

13 Ídem.

14 <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/17/5507e307ca47417e1f8b456b.html>

15 http://www.nytimes.com/2015/03/19/world/middleeast/israel-election-results-exit-polls-falter.html?_r=1

de percibir, ya fuera por el rechazo de los ciudadanos a manifestar cuál había sido su voto, ya fuera porque mintieron al ser entrevistados o, sencillamente, porque los encuestadores se apresuraron a cerrar las muestras cuando aún era demasiado pronto. Un error capital que el auténtico escrutinio puso de manifiesto sin paliativos.

LA ALQUIMIA PARA FORMAR UN GOBIERNO ¿QUIÉN DIJO QUE ERA FÁCIL NEGOCIAR CON LOS ALIADOS?

Todo el mundo daba por hecho que, a la vista de los resultados de los comicios del 17 de marzo, Netanyahu no tendría grandes problemas para estructurar una coalición de gobierno sólida y homogénea con una mayoría parlamentaria cercana (o incluso superior) a los 70 diputados, de manera que se podría hablar de uno de los ejecutivos de más amplia base de los últimos tiempos de la democracia israelí. Sin embargo, pronto los hechos nos iban a ir demostrando lo equivocado de estos pronósticos y lo extraordinariamente costoso que le iba a resultar al líder del Likud alcanzar su propósito.

De entrada, Netanyahu se encontró con que varios de sus potenciales aliados, como Avigdor Lieberman, cuyo partido (que en las elecciones de 2013 concurrió coligado con el Likud) apenas obtuvo 6 escaños en los comicios, seguía aspirando a mantener una posición de privilegio en el nuevo gobierno, ya fuera manteniendo esa cartera o bien, como había manifestado durante la campaña electoral, asumiendo la de Defensa.

Algo parecido sucedía con el dirigente del también ultranacionalista Habayit Hayehudí (partido que aglutina el voto de los colonos de Cisjordania), Naftalí Bennet, quien también aspiraba a varias carteras en el nuevo Ejecutivo, entre ellas Exteriores y/o Justicia.

Netanyahu, que había hecho una campaña mucho más que respetuosa con respecto a sus adversarios de las otras fuerzas de derecha, se encontraba en la paradójica tesitura de que si por un lado sus 30 diputados le daban una posición de fuerza en una negociación para formar gobierno, por otro le implicaban también una mayor servidumbre hacia los intereses y aspiraciones de sus compañeros de partido. Al mismo tiempo, como es evidente, tenía que contar con las demás fuerzas afines (las “fuerzas nacionales”, como las denominó tantas veces a lo largo de la campaña electoral) para que cristalizara una coalición sólida, pues de lo contrario sabía que no tenía nada, pese a en apariencia tenerlo todo.

El alto precio impuesto por los ultraortodoxos

Netanyahu sabía, asimismo, que la entrada en el gobierno de los dos partidos ultraortodoxos (Shas y Judaísmo Unido de la Torá) implicaba la remoción de una ley que había sido uno de los caballos de batalla de su anterior gabinete y uno de los proyectos estrella del anterior Ejecutivo, del que los religiosos habían estado ausentes y que se afanó por reforzar en un sentido laico la estructura del Estado de Israel. Me refiero a la polémica ley de reforma del servicio militar, aprobada el 14 de marzo de 2014 y que preveía la incorporación obligatoria a filas a partir de 2017 de los judíos ultraortodoxos.¹⁶

Desde la fundación del Estado de Israel, en 1948, dicha comunidad se ha beneficiado de la exención de dicha obligatoriedad de servir en el Ejército, que es inexcusable (con poquísimas excepciones) para el resto de los ciudadanos israelíes, quienes durante tres años, para los hombres, y dos, para las mujeres, tienen que incorporarse a filas cuando cumplen 18 años de edad.

Los ultraortodoxos, en cambio, siempre han quedado al margen de esa función y, pese al evidente agravio comparativo que ello supone, han mantenido a lo largo de casi 70 años ese privilegio pues salvo en muy concretos y breves periodos, su concurso siempre ha sido necesario en los gabinetes israelíes, tanto de centroizquierda como de derecha. Evidentemente, tal concurso tenía un precio y este pasaba –y pasa– por dos aspectos fundamentales: la cuestión del servicio militar y el control total y absoluto del estamento religioso en materia de derecho de familia y normativa matrimonial, lo que determina que en Israel no exista el matrimonio civil (ni por consiguiente el divorcio) y que, en consecuencia muchas parejas israelíes decidan o bien unirse al margen de la norma, o bien casarse en el extranjero (particularmente en Chipre) en un matrimonio civil que, paradójicamente, sí es reconocido por las autoridades de Israel.¹⁷

Netanyahu sabía que no le quedaba más remedio que contar con los ultraortodoxos en el gabinete, ya que no podía volver a pensar en el recurso al partido centrista y laico Yesh Atid, cuyo líder, Yair Lapid, que había sido uno de sus socios principales en el anterior Ejecutivo, fue destituido por el primer ministro el 17 de diciembre de 2014 junto con la entonces titular

16 <http://www.theguardian.com/world/2014/mar/12/israel-passes-law-conscript-ultra-orthodox-jews>

17 En este sentido, véase <http://www.abc.es/internacional/20130430/abci-israel-bodas-201304291746.html>

de Justicia, Tzipi Livni, lo que motivó la disolución anticipada de la legislatura y la convocatoria de las elecciones del 17 de marzo.¹⁸

En tales circunstancias, el primer ministro sabía que, de entrada, tendría que pagar un precio político por el regreso de los ultraortodoxos, ya que la mayoría de la sociedad israelí es muy crítica con ellos por los motivos que ya hemos visto antes, pero, al mismo tiempo, y conociendo su capacidad para trabajar siempre con estrategias a corto plazo, estaba fuera de toda duda que prefería asumir ese coste (que, en todo caso, no se materializará hasta las próximas elecciones) antes que recurrir a maniobras mucho más complejas o a formulaciones para la composición del gobierno mucho más alambicadas e inestables.

La entrada de los jóvenes ultras en el Gobierno. Cuando la juventud no garantiza una mayor flexibilidad.

Netanyahu, asimismo, ha reforzado –y radicalizado– el perfil más estrictamente ideológico de su gobierno con la incorporación de dos elementos muy jóvenes, la ministra de Justicia, Ayelet Shaked (de 39 años y uno de los elementos ascendentes de Habayit Hayehudí), y la viceministra de Exteriores –y en la práctica responsable del departamento, puesto que la titularidad de la cartera se la ha reservado provisionalmente para sí el primer ministro–, Tzipi Hotovely (de 36 años y vinculada al ala más derechista del Likud).

Podría pensarse en principio que el primer ministro se reserva un margen de seguridad al mantener bajo control del Likud carteras clave como Exteriores o Defensa, para la que fue designado el general retirado y antiguo jefe del Estado Mayor Moshé Yaalón; sin embargo, esta podría ser una percepción engañosa, dado que la entrada de Shaked (una concesión que Netanyahu tuvo que hacer a Bennet si quería mantenerlo como socio en la coalición de gobierno) ha disparado todas las alarmas en los sectores progresistas de la sociedad israelí. Shaked nunca ha ocultado sus posiciones radicales en lo tocante a la relación con los árabes; en ese sentido siempre ha manifestado sus puntos de vista sin pelos en la lengua, hasta el punto de que se la ha llegado a acusar de racista, cosa que ella siempre se ha empeñado en rechazar.

Sin embargo, el periódico progresista *Haaretz* publicó el pasado 11 de mayo una amplia información en la que exponía algunas opiniones vertidas por la nueva ministra en relación con los árabes, entre ellas un mensaje que expuso en Facebook el 30 de junio de 2014 y en

18 *Entre el radicalismo...* op. cit

el que decía entre otras cosas que *detrás de cada terrorista hay docenas de hombres y mujeres sin los cuales él no podría implicarse en el terrorismo (...) Ello incluye a las madres de los mártires, que deberían seguir a sus hijos.*¹⁹

Sin duda, es una mujer radicalizada, pero sincera y clara en sus planteamientos, como cuando al referirse a la detención por efectivos del Ejército de los presuntos asesinos de una familia de colonos, que fue masacrada a sangre fría mientras dormía, expresó su admiración por los soldados que *se habían limitado a detener a los asesinos en lugar de dispararles un tiro en la cabeza.*²⁰

Por su parte, Hotovely tampoco se anduvo con remilgos en su primera comparecencia como viceministra de Exteriores (y ministra actuante, se podría decir), cuando en un encuentro con funcionarios de su departamento señaló de manera tajante:

*Tenemos que regresar a la verdad básica de nuestro derecho a esta tierra. Toda la tierra (de Israel) es nuestra. Toda. Desde el mar (Mediterráneo) hasta el río (Jordán). Y no estamos aquí para disculparnos por ello.*²¹

La nueva viceministra, que junto a su colega de Justicia va a dar grandes titulares a la prensa si ambas continúan en esa tendencia, concluyó su alocución con un recurso muy querido por la derecha nacionalista israelí, el de la invocación al Talmud, a las fuentes religiosas, como elemento incontestable para sustentar sus planteamientos políticos.

19

□ *“Behind every terrorist stand dozens of men and women, without whom he could not engage in terrorism. Actors in the war are those who incite in mosques, who write the murderous curricula for schools, who give shelter, who provide vehicles, and all those who honor and give them their moral support. They are all enemy combatants, and their blood shall be on all their heads. Now this also includes the mothers of the martyrs, who send them to hell with flowers and kisses. They should follow their sons, nothing would be more just. They should go, as should the physical homes in which they raised the snakes. Otherwise, more little snakes will be raised there.”* En <http://www.haaretz.com/news/israel/.premium-1.655941>

20 *“The soldiers who arrested the murderers of the Fogel family – I admire them for not shooting them in the head. I admire them.”* En <http://www.haaretz.com/news/israel/.premium-1.655941>

21 Viceministra de Exteriores dice que “toda la tierra” es de Israel. Noticia distribuida por la Agencia EFE, el 22-5-2015.

En este sentido, se refirió a una cita del teólogo medieval Rashi, uno de los más reputados exégetas judíos de las Sagradas Escrituras, quien aseguraba que la Tierra era del Creador del Mundo, y cuando Este quiso, la tomó y se la dio a los judíos.²²

Sin tanta parafernalia teológica ni tanta florida oratoria, pero con la misma o parecida contundencia se manifestaba el 21 de mayo el anterior titular de la cartera, Avigdor Lieberman, quien pese a estar ya fuera del Gobierno, no por ello ha dejado de compartir criterios con este, como quedó de manifiesto cuando subrayó que cualquiera que pretenda resolver el conflicto palestino-israelí con la retirada de Israel a las fronteras anteriores a junio de 1967 (o dicho de otro modo, mediante la solución de los dos estados) solo puede ser calificado de *autista*.²³

Indudablemente, podemos inferir de lo anterior que, con estos planteamientos, y los que iremos viendo en los próximos meses, el proceso negociador con los palestinos está no solo ya estancado, sino directamente cancelado. Lo revisaremos, no obstante, en el siguiente punto de este artículo.

SEGURIDAD Y POLÍTICA EXTERIOR. DOS ELEMENTOS DECISIVOS QUE CONFORMARÁN LA PERSONALIDAD DEL NUEVO GOBIERNO ISRAELÍ.

Como sucede siempre en Israel, la política exterior y, sobre todo, la seguridad nacional son determinantes para conformar un programa de gobierno, cuya dirección, en el caso del nuevo Ejecutivo, parece bastante clara.

22 "Rashi says the Torah opens with the story of the creation of the world so that if the nations of the world come and tell you that you are occupiers, you must respond that all of the land belonged to the creator of world and when he wanted to, he took from them and gave to us," En <http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-4660340,00.html>

23 "Anyone who thinks going back to the 1967 lines will solve the conflict is autistic," Liberman said. En <http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-4660340,00.html>

El contencioso nuclear iraní da votos y fuerza a la derecha israelí. Las derivadas geoestratégicas también son un argumento electoral.

El acuerdo marco provisional alcanzado en Lausana (Suiza) el pasado 2 de abril entre el Grupo 5+1 e Irán, que tendrá que ser cerrado y ratificado previsiblemente en junio, contribuye a sustentar las opiniones de Netanyahu acerca del hipotético riesgo que supone para Israel la posibilidad de que Irán llegue a desarrollar un programa de tipo industrial-nuclear, por muy limitado, vigilado y escrutado que pueda estar en principio por la comunidad internacional.²⁴

A juicio del primer ministro de Israel, el acuerdo de Lausana no cierra la puerta definitivamente a Irán para que pueda desarrollar y construir una bomba nuclear, ni tampoco pone límites a lo que la derecha israelí considera un incremento del expansionismo iraní en Oriente Medio. En esto Israel coincide con Arabia Saudí y con el resto de monarquías del golfo Pérsico, que consideran que el régimen de Teherán está no solo afianzando su posición prevalente en la región, sino que en términos geoestratégicos se ha convertido en una especie de socio forzoso (o de aliado vergonzante) de Estados Unidos y Occidente.

En concreto, esta extraña pareja formada por Arabia Saudí e Israel entiende (y no sin razón, al menos en términos geoestratégicos) que Occidente, en general, y Estados Unidos, en particular, han sido incapaces de acabar con un conflicto como el de Siria, que se ha convertido en una bomba de tiempo para la estabilidad regional. Si en cuatro años solo se han estado dando palos de ciego (desde la condena al régimen del presidente sirio, Bachar al Asad, hasta la búsqueda a la desesperada de una oposición fiable y solvente, pasando por la incompetencia ante el crecimiento desmesurado, incontrolado e imparable del Estado Islámico) es evidente que al final solo les ha quedado el recurso a Irán para que intente poner fin a una guerra, y sobre todo a una crisis regional, que ya constituye una amenaza de dimensiones incalculables pero tangibles.

Desde luego no se puede decir que las relaciones de Estados Unidos con Israel y con sus aliados del Golfo pasen por su mejor momento, como lo prueba que a la cumbre convocada por el presidente estadounidense, Barack Obama, el 14 de mayo en Camp David solo

24 Sobre las líneas básicas del acuerdo de Lausana, véase:

http://internacional.elpais.com/internacional/2015/04/02/actualidad/1427990024_657531.html#sumario_5

acudieron dos jefes de Estado, los de Kuwait y Omán, y brilló por su ausencia el nuevo rey Salmán de Arabia Saudí, que delegó en el príncipe heredero, Mohamed ben Nayef, y en el ministro de Defensa, Mohamed ben Salmán.²⁵

Este plante de los principales jefes de Estado del Golfo dejaba a las claras a Obama que no se fían en absoluto, no ya de Irán (como es obvio), sino de las líneas maestras de la política exterior y de seguridad estadounidense, de la cual ellos son una parte importante en términos geopolíticos y que, al igual que Israel, quieren que sus temores acaben generando réditos políticos, de manera que no se produzca un desequilibrio irreversible en el orden regional.

Es evidente que Israel y las monarquías del Golfo son, en principio, cualquier cosa menos amigos, y tal vez ni siquiera aliados, pero no lo es menos que ante la posibilidad de un acuerdo de Occidente con Irán que, según ellos, supone una amenaza para su seguridad, pueden llegar a compartir intereses, criterios y aspiraciones con tal de impedir que, con las bendiciones de Washington, Teherán se afiance como el nuevo gendarme regional de Oriente Medio.

No deja de ser curioso que Israel no haya exteriorizado una gran preocupación por el fenómeno del creciente y de momento imparable expansionismo del Estado Islámico (EI) en Siria e Irak. Al menos en público no se han percibido grandes señales de alarma ni en el estamento político ni en el militar o de inteligencia israelí ante esa amenaza. Tampoco ha habido demasiados movimientos hostiles contra la seguridad de Israel imputables a elementos yihadistas, salvo algunas esporádicas acciones armadas en el lado sirio del Golán que fueron atribuidas al Frente Al Nusra, filial de Al Qaeda en Siria y enemistado con el Estado Islámico, que no ha conseguido por ahora hacerse fuerte en esa zona, de una importancia estratégica vital para Israel.²⁶

Puesto que la sensación que se tiene es la de que el Estado Islámico no es por ahora una prioridad de seguridad nacional para Israel, los dirigentes de este país hacen hincapié en el eventual peligro iraní. En ello, repito, coinciden con las monarquías del Golfo, pero ni los

25 http://www.lavozdegalicia.es/noticia/internacional/2015/05/15/cumbre-helada-camp-david/0003_201505G15P28991.htm

26 <http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-4659618,00.html>

unos ni los otros parecen coincidir con Estados Unidos, cuya administración (lo mismo que la Unión Europea, tan inoperante como miope en política exterior) está dando la sensación de ver a Irán como un mal menor (o como un mal necesario) para intentar frenar el avance de un grupo cada vez más poderoso, mejor armado y preparado y, sobre todo, cada vez más convencido de lo que hace y de por qué lo hace; con un argumentario ideológico siniestro pero eficaz y cuyos militantes combaten esencialmente sin miedo porque no tienen nada que perder.

Por otro lado, el Estado Islámico no percibe actualmente a Israel como el enemigo a batir; tiene otras prioridades y los israelíes (“los judíos”, en la terminología yihadista) no se encuentran en el primer orden. Para ellos, es mucho más importante acabar con los “hipócritas” chiíes o yazidíes y con los cristianos que habitan su zona de influencia (la zona donde está expandiéndose en forma de califato) que atacar a un adversario preexistente pero actualmente secundario en sus planes. De hecho, podemos encontrar un mensaje en Twitter del EI, del que se hizo eco el periódico *Haaretz*, en el que se explican con claridad las razones del grupo yihadista para no dirigir sus iras contra Israel:

*We haven't given orders to kill the Israelis and the Jews. The war against the nearer enemy, those who rebel against the faith, is more important. Allah commands us in the Koran to fight the hypocrites, because they are much more dangerous than those who are fundamentally heretics.*²⁷

En conclusión: si el Estado Islámico no ve a Israel como un enemigo prioritario e Israel no considera al Estado Islámico como una amenaza inmediata (y casi me atrevería a decir que ni siquiera mediata), tenemos que inferir que los israelíes temen que su gran aliado perpetuo, Estados Unidos, ceda al mal menor –Irán- para que le haga el trabajo (sucio y no tan sucio) de frenar a los yihadistas a cambio, como es lógico, de permitirle desarrollar un programa nuclear que suscita los recelos de Israel (y también de las monarquías árabes del Golfo). En el mismo sentido, sostiene Israel, si Occidente afloja la presión sobre Irán, este puede reforzar a los que sí son genuinos enemigos de Israel (y por la misma, o parecida, razón socios, clientes, aliados y prácticamente vasallos de Irán), Hizbulá, en Líbano y – de manera más disimulada pero no menos cierta- Hamás, en la franja de Gaza.

Ante estos planteamientos geopolíticos, la derecha israelí se agarra al clavo ardiendo de la amenaza iraní como factor de captación de votos. Desde luego, y por lo visto en los comicios del 17 de marzo, es un argumento que le ha dado buenos resultados.

²⁷ <http://www.haaretz.com/news/world/.premium-1.605097>

En Palestina seguirán esperando a Godot.

Con los datos de que disponemos hoy por hoy, nadie debería esperar un cambio sustancial en la negociación entre Israel y los palestinos. No podemos aventurar, al menos en principio, un movimiento de apertura de los israelíes para reanudar un diálogo que lleva prácticamente roto desde hace un año. Y menos si tomamos en consideración las manifestaciones de Netanyahu la víspera de los comicios cuando recalcó que mientras él siga al frente del gobierno no habrá un Estado palestino.²⁸

No obstante, el primer ministro israelí se ha mostrado siempre como un político capaz de decir al mismo tiempo que está nublado y hace sol. Es un maestro del cortoplacismo y, por consiguiente, con esos parámetros se puede entender que llueva ahora mismo pero que dentro de un segundo asomen unos tímidos rayos de sol. Sin que por ello deje de llover, naturalmente.

En este sentido, a mediados de mayo nos encontramos a ese mismo Netanyahu diciéndole a la jefa de la diplomacia europea, Federica Mogherini, que “estaría dispuesto” a reanudar el diálogo con los palestinos, circunscrito, eso sí a un aspecto muy concreto, el relativo a la delimitación de los asentamientos judíos en Cisjordania, algo que ya le propuso en 2011 la comunidad internacional y que entonces rechazó.

Esa propuesta de Netanyahu de inmediato encontró el rechazo de los palestinos, que, al menos en apariencia (en este tema todo siempre tiene que ser analizado en apariencia mientras no haya elementos sustantivos concretos), no quieren una negociación con sordina ni sobre asuntos secundarios (si es que los asentamientos se pueden calificar de tal cosa), sino que pretenden negociar con el objetivo de alcanzar la solución de los dos estados, sin piruetas retóricas ni zigzagueos políticos.

Por otro lado, ya hemos visto los planteamientos que sobre el asunto de la negociación sostienen algunos de los más conspicuos elementos del nuevo gobierno israelí, como la ministra de Justicia o la viceministra de Asuntos Exteriores. En este sentido, dudo mucho de que Netanyahu ceda a la tentación, al menos de momento, de reabrir un proceso negociador

28 Netanyahu says no Palestinian state if he wins. En

http://www.washingtonpost.com/world/middle_east/on-final-day-of-campaign-netanyahu-says-no-palestinian-state-if-he-wins/2015/03/16/4f4468e8-cbdc-11e4-8730-4f473416e759_story.html

como tal, pues se arriesgaría a perder un apoyo parlamentario que en estos momentos le es vital para mantenerse en el poder.

Al mismo tiempo, Netanyahu ha designado a un nuevo negociador-jefe en las conversaciones con los palestinos. El nombramiento ha recaído en el muy derechista (pero también muy pragmático) Shilvam Shalom, un miembro de la vieja guardia del Likud y que, entre otras muchas carteras, desempeñó la de Asuntos Exteriores entre 2003 y 2006.

Nombrado ahora ministro del Interior y encargado también del diálogo estratégico con Estados Unidos (es decir de lo relativo a analizar, entre otros asuntos, el contencioso nuclear iraní), Shalom no es un personaje que goce de mucho predicamento entre los palestinos, que lo consideran como un obstáculo y no como un interlocutor viable, hasta el punto de que desde la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) se le calificó como alguien que está en contra de la solución de los dos estados porque no cree en el Estado palestino.²⁹ Desde luego, ni el nombramiento de Shalom ni los argumentos negociadores de Netanyahu han caído bien entre los palestinos, cuyo negociador-jefe, Saeb Erekat, ha subrayado que el primer ministro solo quiere hablar de hechos consumados, pero no de una solución consolidada y definitiva:

*Netanyahu parece hablar de la solución de un Estado con dos sistemas, en lugar de dos Estados soberanos y democráticos.*³⁰

El planteamiento de Netanyahu recuerda, aunque muy lejanamente, al conocido como “Plan Olmert”, presentado en 2008 (aunque nunca confirmado, ni desmentido, oficialmente) por el entonces primer ministro de Israel, Ehud Olmert.

De acuerdo con dicho plan, Israel se quedaría e integraría en su territorio nacional los tres grandes bloques de asentamientos judíos en Cisjordania –Maale Adumin, Gush Etzion y

²⁹ He does not believe in a Palestinian state. He's against a two-state solution," an official from the Palestine Liberation Organization (PLO) told AFP, asking not to be named. "It's not an issue of names. It's an issue of policy." En <http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-4658802,00.html>

³⁰ http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/26/actualidad/1432655640_687042.html

Ariel- cuya superficie abarca algo más del 6 por ciento de ese territorio ocupado. Dicho porcentaje sería compensado a los palestinos con la entrega de una superficie de territorio similar, probablemente en el desierto del Neguev.³¹ En todo caso, el plan nunca se anunció oficialmente ni nadie se molestó en desarrollarlo, pero las últimas manifestaciones de Netanyahu dan a entender que tampoco se desechó por completo y que bien podría servir como parte de una posible negociación.

De momento, y con el nuevo gobierno israelí prendido con alfileres, en precario equilibrio, con una mayoría exigua, con integrantes maximalistas y en medio de un conflicto en las cercanías que podría llegar a ser de índole regional (o global) y de consecuencias trágicas, no parece muy probable que la negociación con los palestinos ocupe uno de los primeros lugares en la agenda de Netanyahu. Naturalmente, hará el esfuerzo (o el simulacro de esfuerzo) de reanudarla, pero de ahí a que se concrete hay un largo trecho, máxime si tenemos en cuenta, además, dos factores clave.

En primer lugar, los palestinos tampoco acaban de definirse ni tienen nada clara su agenda política, con un gobierno de unidad que cada vez se revela como más inoperante y más difuso, si bien acaban de recibir el espaldarazo del Vaticano que ha reconocido al Estado Palestino, lo que supone una bofetada diplomática para Israel.

Pese a los titubeos del gobierno palestino y pese a la incertidumbre sobre sus planteamientos políticos no ya en lo tocante a la negociación con Israel sino en el plano meramente programático (no olvidemos que un elemento sustantivo de ese ejecutivo lo constituye el movimiento islamista Hamás), el pasado 16 de mayo el papa Francisco recibió en audiencia al presidente palestino, Mahmud Abbas, al que calificó de “ángel de la paz”³², una definición que cayó muy mal en Israel por cuanto pareció una clara toma de partido de la Santa Sede y que, por otro lado, denota un criterio del pontífice tan bienintencionado como reduccionista, en tanto en cuanto -y conviene insistir sobre ello- la situación en la zona dista mucho de estar no ya pacificada, sino en vías de pacificación. Pensar que uno de los actores del conflicto pueda ser por definición un “mensajero” (según la etimología griega de la palabra “ángel”) de la paz denota un punto de vista tan sesgado como ingenuamente desafortunado, máxime cuando ese actor no parece estar haciendo grandes esfuerzos por poner su casa en orden.

31 <http://www.jpost.com/Diplomacy-and-Politics/Details-of-Olmerts-peace-offer-to-Palestinians-exposed-314261>

32 <http://es.reuters.com/article/entertainmentNews/idESKBN0010TC20150516>

En segundo lugar, Obama está agotando su segundo y último mandato y todo da a entender que tiene otras prioridades en política internacional. Ha intentado sin éxito por dos veces (cumbre de Washington de 2010 y Plan Kerry de 2013) asentar los cimientos para una solución al conflicto palestino-israelí. Ahora tiene otras urgencias, la primera de ellas conseguir el acuerdo nuclear con Irán, que parece haberse convertido en una obsesión de los estrategas de la política exterior de Washington; la segunda, intentar obtener un arreglo a la crisis de Ucrania y propiciar una relajación en las tensiones con Rusia, para lo que el vector iraní y la crisis siria son fundamentales. Por ello, la cuestión palestina no le quita el sueño al presidente de Estados Unidos, que puede seguir hablando poco o nada con Netanyahu, pero que también es consciente de que este no tiene prisa, pues sabe que dentro de año y medio habrá otro inquilino en la Casa Blanca. Este será el que, siguiendo la tradición de los presidentes estadounidenses, se ponga a trabajar para reabrir el proceso negociador. Obama ya ha consumido su cupo sobre ese asunto, de manera que, al menos durante año y medio en Palestina unos y otros (porque al final es un asunto de ambos pueblos) seguirán esperando a Godot.

CONCLUSIONES. UNAS ELECCIONES QUE PARECEN CONDUCIR A OTRAS ELECCIONES.

Unos malos análisis de unas pésimas encuestas indujeron a pensar a algunos observadores que Netanyahu cedería el poder en Israel, o podría tener dificultades en retenerlo. Nada más lejos de la realidad, porque el primer ministro sigue al frente del Ejecutivo, que, paradójicamente y pese a su aparente homogeneidad ideológica, bien podría ser uno de los más inestables de las últimas décadas.

Esto se explica porque sus teóricos socios y aliados mantienen a Netanyahu atado de pies y manos, sobre todo en aquellos asuntos relacionados con la negociación con los palestinos. En este sentido, se puede deducir que si el primer ministro hace cualquier concesión, puede dar por sentado que perdería el apoyo de Habayit Hayehudí e incluso del sector más intransigente del Likud. Con apenas 61 diputados a favor, la defección de uno solo de ellos dejaría al primer ministro en una situación difícilísima.

Ante esta posibilidad, Netanyahu tendría que recurrir a una de estas dos opciones: o buscar apoyos en las fuerzas que ahora están en la oposición, incluido el Campo Sionista (de modo que se volvería a un gobierno de Unidad Nacional, lo cual parece muy improbable), o bien disolver de nuevo el Parlamento y convocar elecciones anticipadas, cuyo resultado, a la vista de la situación actual, no diferiría mucho del reflejado el 17 de marzo.

En todo caso, y por las razones ya expuestas, este gobierno es tan volátil, tan frágil pese a su aparente solidez ideológica, que en principio se me antoja imposible que sea capaz de aguantar una legislatura completa.

Por otro lado, junio puede ser un mes fundamental para verificar el rumbo que toma el primer ministro israelí respecto al contencioso nuclear de Irán. De la actitud que tome ante el probable acuerdo entre el G5+1 y Teherán dependerá mucho la viabilidad de toda la negociación con los palestinos, la fecundidad del diálogo con la comunidad internacional y las relaciones con Estados Unidos, sobre cuya mejoría el primer ministro tampoco parece tener mucha prisa. Lo que en definitiva se nos muestra de manera nítida es que estas elecciones, una vez más en Israel, han significado una etapa más de una larga marcha que conduce no a un destino sino al punto de partida.

*Fernando Prieto Arellano**

Profesor Periodismo Internacional- UC3M

i

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.